

El Corresponsal de París.  
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac.<sup>n</sup> y Admón.  
17 y 19 rue Mauberge  
Paris.

Año IV. ~ Núm. 567.

Paris 33 de Noviembre de 1888.

### La situación.

Los síntomas van acumulándose de una manera fatal contra el gabinete. Primero la Comisión revisionista; después el Senado; ahora es ya la mayoría de la Cámara la que manifiesta sin ambages, por medio de un acto cuya significación no puede dar lugar a ninguna clase de duda, su hostilidad al ministerio.

Ya recordarán nuestros lectores que, a consecuencia de los incidentes surgidos en la Cámara entre la questura y la prensa parlamentaria, la mayor parte de los individuos que forman la mesa del Parlamento, (entre ellos el vice-presidente de la Cámara M.<sup>r</sup> Anatole de la Forge) presentó la dimisión. Tratabase, pues - en la sesión de ayer - de cubrir la vacante producida por la dimisión del honorable M.<sup>r</sup> de la Forge; y, como es natural - en decir, como es de uso corriente en el sistema parlamentario, aun en los países regidos por la democracia -, el gobierno tenía su candidato preparado, escogido, como es lógico, entre aquellos de sus amigos que gozan de más influencia en la fracción puramente radical que sostiene al ministerio. El candidato de M.<sup>r</sup> Floquet era M.<sup>r</sup> Sigismond Lacroix, en realidad uno de los personajes de mayor respetabilidad del partido republicano.

Desgraciadamente esas cualidades que reviste M.<sup>r</sup> Lacroix y que todo el mundo le reconoce fueron ayer relegadas al olvido por la mayoría de la Cámara; y he aquí que, a lo mejor, y cuando nadie - y mucho menos el gobierno - soñaba en la derrota de ese importante candidato, presentase a disputarle el triunfo M.<sup>r</sup> de Mahy - uno de los questores dimisionarios -, quien, al fin, resulta elegido vice-presidente de la Cámara, dejando muy atrás en la votación al candidato oficioso (ya que en términos legales,

no pueda decirse oficial) del gabinete.

Es inútil que se trate de tergiversar los hechos, tratando de quitar a la votación de ayer toda importancia. Digase lo que se quiera, esa votación ha sido un verdadero fracaso para el gobierno, o, a lo menos, para los hombres sobre quienes el gabinete ha venido sosteniéndose hasta ahora. Dijere no ha mucho que los oportunistas de la Cámara estaban completamente aislados - y nosotros mismos lo hemos hecho constar repetidas veces juzgando los hechos de pasada y tal como ellos se producían -; pero ahora resulta que, gracias a las últimas torpezas, debilitades, o ~~causas~~ lo que fueren, del ministro, los oportunistas saben encontrar en la Cámara perfectos auxiliares, los mismos con los cuales tal vez se unan mañana para redoblar su acción demoleadora contra el gabinete a fin de derribarlo. Queremos decir con esto que la elección de Mr. de Malvy y, por consiguiente, la derrota del candidato apoyado por el gobierno, fue debida exclusivamente a la coalición organizada sobre el terreno entre el grupo oportunista y el núcleo de diputados que componen los dos centros (centro-derecha y centro-izquierda) de la Cámara.

Esta primera experiencia de votación en la Cámara, ha sido, como se ve, una completa decepción para Mr. Floquet y sus compañeros de ministerio. Esto constituye por sí solo un indicio; pero un indicio, mejor dicho, un síntoma sumamente grave. Pronto hemos de ver al gabinete sacudido por más rudas pruebas; y lo que es más sensible es que le veamos en la imposibilidad de sostenerse, víctima de sus incomprensibles vacilaciones, cuando, de haberse mantenido en su actitud primera, todo hacía esperar que Mr. Floquet - y no otro - estaba destinado a prolongar la situación hasta llegar a estos dos grandes hechos que tan positiva influencia están <sup>llamados</sup> a ejercer en los destinos políticos de esta gran nación: el primer centenario de la hermosa epopéyica revolucionaria de 1789, celebrado al mismo tiempo que la Exposición universal - cuyo éxito va a arrebatar al mundo, a pesar de las contrariedades que ha sufrido y de la oposición sistemática que la han hecho, en odio a francesa, algunos gobiernos envidiosos - o rutinarios -; y las elecciones generales que deben tener lugar a mediados del próximo año, las cuales están llamadas a decidir sobre la suerte definitiva de Francia.

El proceso Prado. (sesion de 12 Noviembre) - Los incidentes que se esperaban ayer como consecuencia de las noticias recibidas de Dax; el golpe teatral que todo el mundo preveía, habían atraído al Palacio de Justicia una multitud mucho más compacta aun que el público que había asistido a las sesiones precedentes. - Nada anormal, sin embargo, nada de extraordinario se produjo en aquel sentido. El velo que oculta el pasado más o menos tenebroso de Prado continúa sin desgarrar y, por consiguiente, la esperanza de los curiosos ha quedado en este punto completamente fallida.

No obstante, el público no perdió del todo un tiempo asistiendo a la interesante sesión de ayer, puesto que, independiente-mente del cargo importantísimo que tuvo lugar entre el acusado y el juez instructor de la causa Mr. Quillot, a quien aquel había puesto como culpa de dolo en los diferentes interrogatorios de las primeras audiencias, tuvo ocasión de oír el requisitorio del Abogado fiscal, el cual valía ciertamente la pena de ser escuchado.

El abogado general Mr. Sarrut está muy lejos de poseer una de esas fisonomías que cautivan desde el primer momento por su elocuencia. Fáltanle todos los dones exteriores del verdadero orador, inclusa la voz, que es excesivamente monótona y hace que muchas veces algunas frases resulten para casi ininteligibles. En cambio preciso es confesar que, como dialéctico forense, difícilmente se le encontraría rival, a juzgar por la impresión que nos produjo su requisitorio de ayer. Imposible es poseer una argumentación más sólida, más lógica, más apretada - si podemos así expresar- nos -, de mayor rigorismo en el engranaje de los detalles y, sobre todo, de mayor limpieza en el sentido de saber entresacar los puntos luminosos de un oscuro proceso.

El órgano del ministerio público hizo principalmente valer la fuerza de sus razonamientos en los comienzos de su acusación, es decir, cuando, como por arte de magia, fue presentando uno a uno ante el Jurado, arreglados y combinados casi matemáticamente, los hechos que en el proceso resultan completamente probados y que le sirvieron, desde el principio del requisitorio, para reducir a la nada todos los subterfugios de que se había valido el acusado para demostrar la imposibilidad de su presencia en casa de Maria Aguetant en la noche del crimen. El problema consistía en probar que el acusado había tenido a su disposición todo el tiempo necesario para cometer el asesinato, perpetrar el robo que fue su consecuencia y su móvil, y retirarse tranquilamente a su casa - es decir, al domicilio de su querida Eugenia

Forestier - a la hora indicada por esta última en el curso del proceso. No hay más que leer esta parte de la acusación fiscal, para admirar el arte y la habilidad con que M<sup>r</sup>. Sarrut supo desvanecer en este punto las pretendidas contradicciones invocadas a su favor por el propio Prado en varias de las muchas interrupciones de que está llena la vida de esta ruidosísima causa.

Con no menor vigor de demostración, el abogado general ha agrupado en su acusación todos los testimonios recogidos en España, y lo ha hecho también con tal maestría, que lo que ayer parecía aun ensarte de inconherencias y vaguedades sin valor real, hoy en sus manos ha venido a ser un terrible elemento de prueba, contra el cual difícilmente podrá luchar la defensa. Es admirable, en fin, el método con que el fiscal expuso una a una las alegaciones de Eugenia Forestier, cuya absoluta sinceridad trató de poner en evidencia ante el Jurado, sin pararse a discutir los móviles que pudieron influir en un principio para que la amante, despreciada o vengativa, del acusado se resolviera a presentar al tribunal sus importantes declaraciones.

M<sup>r</sup>. Sarrut, al terminar su requisitorio contra Prado en lo que concierne al asesinato de Maria Aguetant, exclamó lleno de entera y dando muestras de la más profunda convicción:

"Si, Sí, Sí, si, vos sois bien el asesino de Maria Aguetant!"

Después de pronunciado este apóstrofe, que produjo en el público grandísima sensación por el tono de convicción con que fue dicho, el fiscal pasó enseguida a examinar los demás cargos que resultan de la acusación. Antes de requerir contra los demás acusados (García, Roberto Andrés, Bañer etc...) M<sup>r</sup>. Sarrut exclama de nuevo encarándose a Prado:

"Ni un solo día, ni una sola hora de vuestra existencia ha sido consagrada al trabajo; las mujeres, el juego, el asesinato: he aquí cuantos han sido vuestros medios de existencia. ¿Cuándo será, pues, que la sociedad podrá desembarazarse de un malhechor como vos?"

M<sup>r</sup>. Sarrut sale a reducir las principales acusaciones q<sup>ue</sup> pesan contra los cómplices de Prado, "todos, gente perdida, sin recursos, reducidos a los últimos medios para subsistir; en fin, un vil populacho, como ha dicho uno de los testigos en el curso de los debates."

El fiscal se reservó toda la indulgencia para Mauricita Courrouseau, la infeliz bordelosa seducida por el acusado, en realidad una de las más simpáticas que han figurado en el curso de este proceso.

"Honor, ilusión, amor - decía el fiscal - todas estas flores de su corona han ido cayendo una a una al soplo deletéreo del acusado. Vergüenza le causa hoy su propia maternidad. Yo no puedo elogiarla en mi acusación; confundiéndola injustamente con los demás procedidos."

El fiscal terminó su extenso requisitorio pidiendo la pena capital contra Prado y admitiendo las circunstancias atenuantes en favor de sus cómplices.

Corte. 20% de 92